

MIRV: ANATOMIA DE UN ENIGMA

- por Phillip A. Karber -

(De la revista "Air Force", febrero - 1971.  
Traducido por el TCol. de Aviación, D.E.M.  
Don Ramón Salto Peláez).



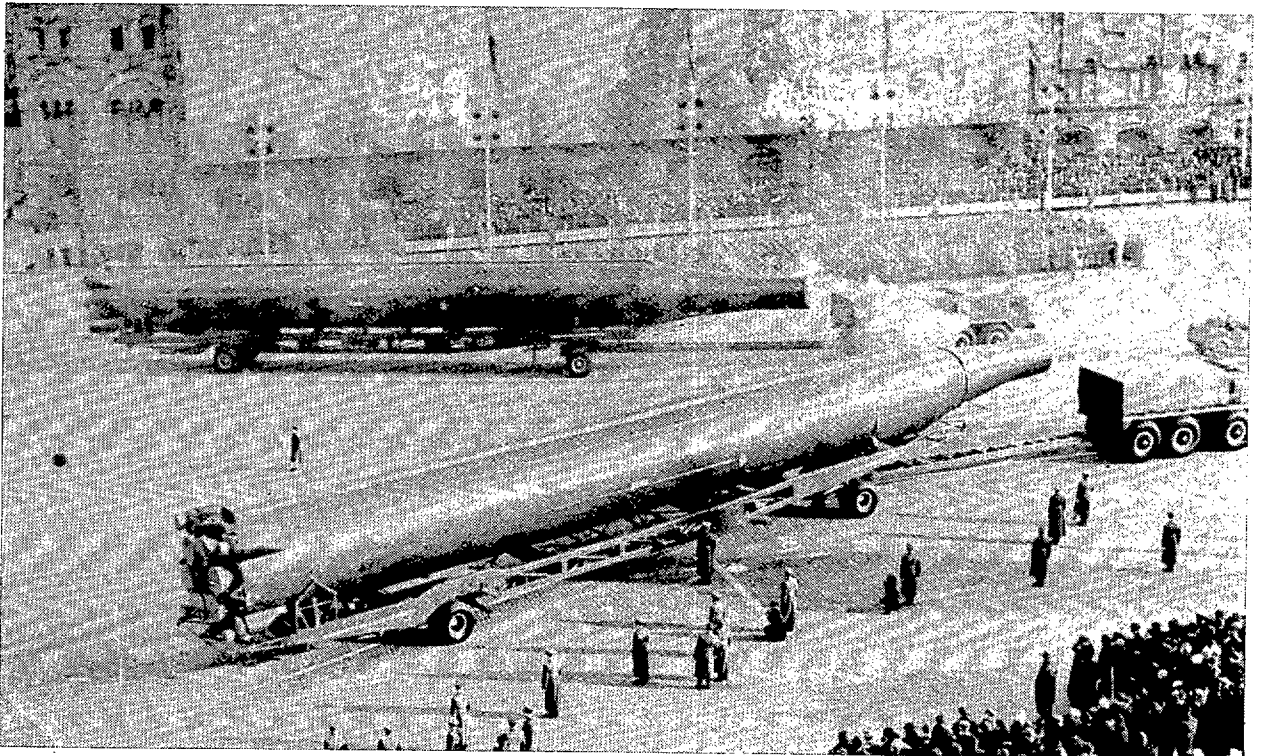
El 22 de septiembre de 1970, el General John D. Ryan, Jefe de Estado Mayor de la USAF, dijo, a la Asociación de la Fuerza Aérea, que el misil Minuteman III, "con vehículo de re-entrada múltiple, con punterías independientes, será nuestro mejor medio de destruir los blancos con prioridad cronológica urgente, como las armas de largo alcance del enemigo". Esto fue mal interpretado, primero en el Senado y, a continuación, en la prensa, como si reflejara una política provocativa del "primer golpe" que iba a inducir a la Unión Soviética a pensar que los Estados Unidos intentaban amenazar las fuerzas estratégicas soviéticas. La algarrabía política que tuvo lugar, forzó un desmentido, por parte del Secretario de Defensa, Melvin R. Laird, quien recalcó que los Estados Unidos, ni tienen, ni intentan establecer una opción de "primer golpe".

Sin embargo, el comentario del General Ryan sobre las ventajas de la contrafuerza que constituye el Minuteman MIRV, ni es un error, ni es contradictorio con la política de la Administración. Fue, simplemente, víctima de la obtusa, emotiva y parcial forma de apreciar los hechos que es la actual característica de la opinión pública, cuando se trata de asuntos estratégicos. Nuestro propósito no consiste en argumentar a favor o en contra de los MIRV, sino el hacer ver la lógica en que se basa la política MIRV de la Administración Nixon, y su forma de cumplimentarla por parte del Departamento de Defensa.

### EL "MIRV" Y LA ESTABILIDAD

Un misil MIRV, que combine mucha potencia destructiva, con gran precisión, puede, potencialmente destruir más de uno de los silos de misiles de su adversario. El SS-9 soviético por ejemplo, con su terrible carga útil de 25 megatones, podría en su versión MIRV, proporcionar a la URSS capacidad para destruir el noventa y cinco por ciento de nuestros misiles con base en tierra. De esta forma, con unos 400 cohetes aproximadamente, la Unión Soviética podría destruir cerca de 1.000 misiles Minuteman, en un ataque por sorpresa.

Solo sobrevivirían nuestros bombarderos estratégicos tripulados y los Polaris de los submarinos. Sin embargo, los B-52 son vulnerables a un ataque soviético con misiles, lanzados desde submarinos, y al sistema orbital SCRAP, de bombardeo, cuya limitada precisión está compensada por la ventaja del poco tiempo de alerta y por el gran radio de acción de su cabeza de combate. Por añadidura, los B-52 que sobrevivieran tendrían que enfrentarse -

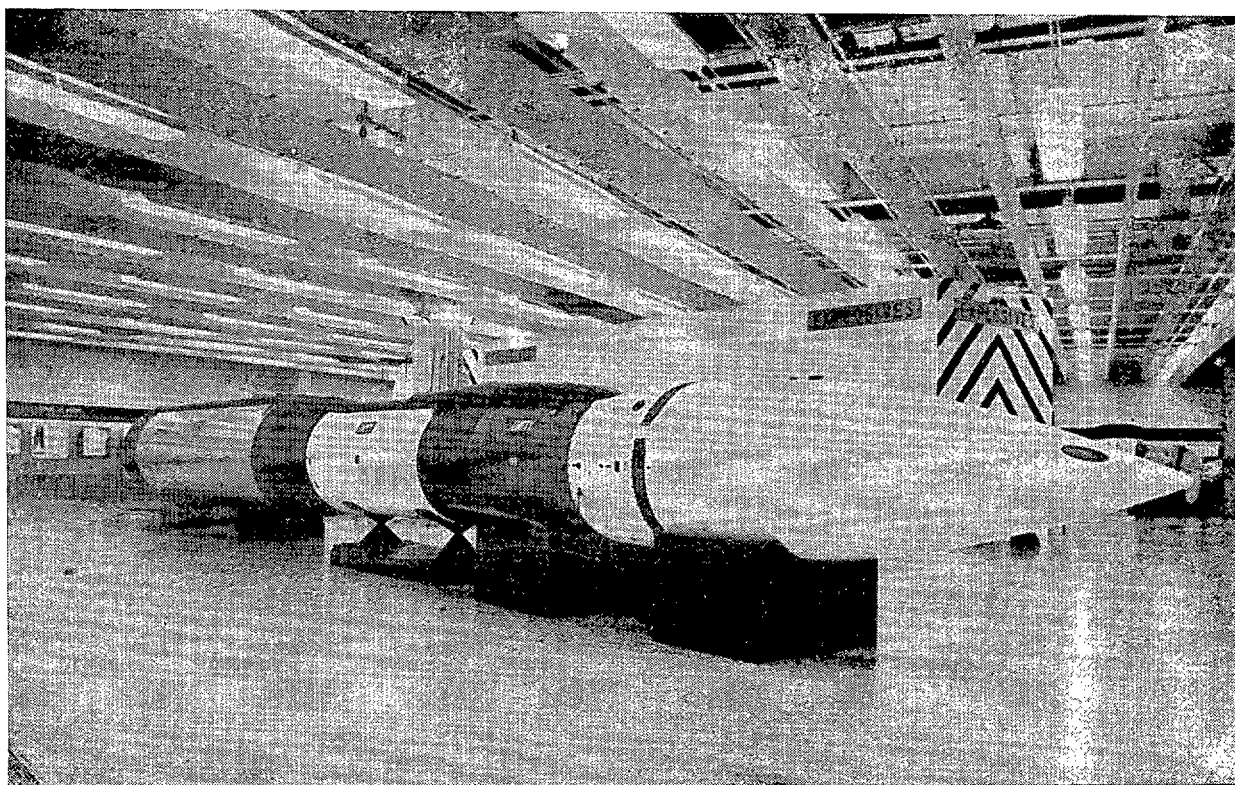


Misil balístico Intercontinental SS-9 "Scarp"

con el más amplio sistema de defensa aérea del mundo, que incluye más de 7.000 lanzadores de misiles superficie-aire SAM, que se encontrarán incólumes, preparados para ser disparados, ya que los misiles Minuteman que podrían haber aniquilado el esfuerzo defensivo de los SAM, habrían sido destruidos en sus silos.

La fracción de la fuerza de Polaris que se encontrara desplegada en el mar, sobreviviría al primer ataque, pero sólo una mitad, aproximadamente, de dicha fuerza se encontraría en el

mar y dentro del alcance de sus objetivos, en cualquier momento dado. Además, como los misiles Polaris, lanzados por los submarinos, no pueden ser disparados en salvas, llegarían a sus objetivos en distintos momentos. Esto hará que los misiles Polaris sean vulnerables al sistema ABM soviético de defensa de área. Un segundo golpe americano, inflingiría menos daño, por tanto que el que recibió Rusia en la II Guerra Mundial. A los rusos, para colmo, les quedarían más de 1.000 misiles con base en tierra, la mayoría de ellos del tamaño del Minuteman, pero de combustible líquido, de



Misil Balístico Intercontinental LGM-3A "Minuteman III"

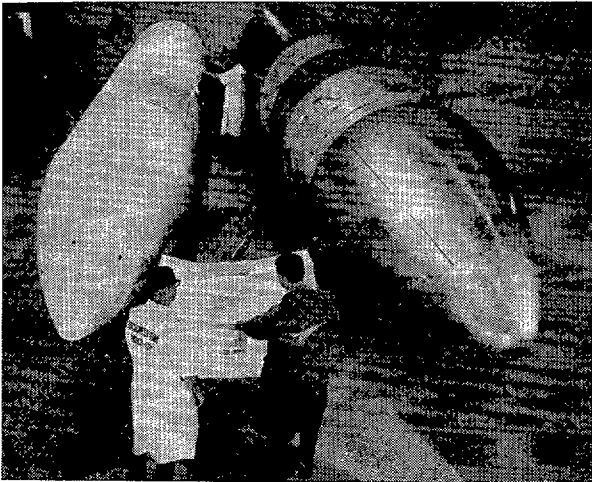
nominados SS-11, más su fuerza entera de bombarderos, dispuestos para el ataque contra las ciudades, o para operaciones de limpieza.

La amenazadora actitud estratégica soviética es desestabilizadora, ya que presagia un primer ataque por la URSS y acelerará la carrera de armamentos nucleares, por su continuado despliegue de misiles SS-9.

Para contrarrestar la amenaza soviética de un primer golpe, la Administración Nixon ha comenzado, sabiamente, a desarrollar el sistema ABM "Salvaguardia", para proteger nuestros bombarderos y nuestros misiles con base en tierra. Con el despliegue de 500 misiles Minuteman III, llevando, cada uno, tres cabezas de combate MIRV, y de los misiles Poseidon, lanzados desde submarinos y con diez a catorce cabezas de combate MIRV, de menor área de acción por lanzador, el Presidente ha incrementado, también, la capacidad de penetración de nuestras fuerzas estratégicas de represalia.

Al revés de lo que pasa con las innovaciones estratégicas de los soviéticos, los ABM y MIRV americanos son estabilizados en el sentido de que contrarrestan la amenaza de primer golpe de los SS-9, sin imponer otra amenaza americana de primer golpe, a las fuerzas estratégicas soviéticas. El "Salvaguardia" no

es un sistema de defensa de área ABM y, por tanto, no menoscaba la capacidad de represalia soviética; el Poseidon no puede ser utilizado en un primer ataque, a causa de su limitada precisión, poca carga útil MIRV y corto alcance, y, si bien la fuerza de los Minuteman MIR es capaz de asestar un contragolpe, no constituye, para la Unión Soviética una amenaza de ataque preventivo.



Comparación del "Polaris" A-3 (izquierda) con el "Poseidon" C-3 (derecha).

Incluso a finales de esta década, suponiendo que se duplique la precisión de nuestros Minuteman, no poseeríamos los medios para lanzar un primer ataque contra la Unión Soviética.

Si todos los Minuteman's americanos fuesen de tipo MIR, no podrían destruir, mas que algo menos de la mitad de los misiles rusos con base en tierra,

#### LA COERCION POST-PREVENTIVA

Si nos falta la capacidad preventiva ¿por qué mencionar, entonces el papel de contra-fuerza de nuestros Minuteman's tipo MIR? Nuestra fuerza de misiles con base en tierra, fue diseñada, a través de la dispersión y la protección de los silos, para poder encajar cualquier ataque soviético que fuera factible hasta la fecha. Esta actitud no solo disminuye la probabilidad de un lanza-

miento por error, sino que proporciona, al Comandante en Jefe, la flexibilidad necesaria para una represalia controlada. Sin embargo, esta prudente doctrina se está debilitando a causa del crecimiento del arsenal estratégico soviético. Si los rusos atacaran - nuestras fuerzas de represalia con base en tierra, antes de que el "Salvaguardia" se encuentre completamente operativo, el Presidente deberá decidir si lanza o no nuestros misiles Polaris, que hayan sobrevivido, contra las ciudades soviéticas, sabiendo plenamente que los rusos, entonces, podrían aniquilar las ciudades americanas. El Presidente expresó esta preocupación en su mensaje sobre la situación del Mundo, en febrero del año pasado:

"En el caso de un ataque nuclear ¿no debe tener un Presidente mas opción que la de ordenar la destrucción en masa de los ciudadanos civiles - enemigos, con la certeza de que a ésto seguirá la destrucción en masa de los americanos? ¿Es - que éste concepto de la destrucción asegurada debe ser tan estricto y debe constituir la única medida de nuestra capacidad para disuadir de las múltiples amenazas con que nos enfrentamos?"

No hay duda de que una fracción de nuestras fuerzas estratégicas, suficiente para causar un daño inaceptable a un agresor, deben de poder contrarrestar un ataque por sorpresa. Pero, ¿por qué debemos contemplar en forma pasiva la destrucción, en sus silos de nuestra fuerza de Minuteman, si, a través de la detección por infrarrojos, vía satélite, y del radar sobre el horizonte, tendríamos un aviso lo suficientemente concreto de que se había lanzado un ataque masivo? Un primer golpe por parte soviética, necesitaría de todos sus SS-9 y de la mayoría de sus submarinos - lanzadores de misiles. Los restantes misiles soviéticos con base en tierra, se reservarían como una opción de acción coercitiva; como disuasión y respuesta a un ataque norteamericano de represalia contra-ciudades. Sin embargo, con una alarma de media hora y la capacidad de vigilancia de los satélites de detección por infrarrojos para identificar a los misiles soviéticos que no hubieran sido disparados, nosotros podríamos lanzar nuestros Minuteman contra la fuerza de misiles soviética, remanente, anulando así la posibilidad de coerción soviética. Por cada misil ruso destruido, se salvaría una ciudad americana y los SS-9 soviéticos se malgastarían contra silos vacíos.

El MIRV aumenta la disuasión americana, no sólo por la amenaza de la destrucción segura, sino también por la limitación de daños del potencial de los Minuteman. Al contrario de lo que ocurre con el sistema ABM soviético y con sus SS-9 tipo MIRV, nuestra capacidad para daños limitados es estabilizadora ya que solo amenaza a los misiles soviéticos que se mantienen en reserva como fuerza coercitiva, en caso de que los rusos lanzaran un primer ataque.

## EL MIRV Y EL CONTROL DE LAS ARMAS

Muchos comentaristas populares y algunos profesionales critican, ahora, a la Administración por no aceptar las recientes resoluciones del Congreso para una moratoria en las pruebas de los MIRV. Argumentan que la Administración no hizo nada, cuando pudo parar el desarrollo de los SS-9 soviéticos tipo MIRV. Esto, en el mejor de los casos, es una falsa predicción hecha "a posteriori", ya que el método de control de armas, por medio de moratorias, que se utilizaba en las negociaciones internacionales primitivas, no es necesariamente la más aplicable, eficiente, o segura técnica de estabilización en la década de los 70.

La moratoria de las pruebas nucleares, que tuvo lugar de 1958 a 1961, proporciona un excelente ejemplo de la ineffectividad del método de la moratoria en el control de armas. La moratoria de pruebas nucleares fue la primera medida para el control de armas que se efectuó en el período de la post-guerra. A causa de las tensiones políticas y de la falta de un precedente de negociaciones con éxito, esta primera limitación de armas nucleares fue mucho más tácita y ambigua que explícita. El éxito que pudo tener fue debido al hecho de que las armas nucleares - habían sido ya ensayadas durante trece años y a que los técnicos de ambos bandos pensaban que la tecnología en las armas nucleares había alcanzado un techo. La bomba nuclear de finales de 1950 no constituyó una revolución tecnológica, sino un arma que había sido exhaustivamente ensayada y con sus efectos catalogados con todo detalle, y en los conocimientos de la cual, ambos bandos estaban emparejados.

Sin embargo, después de tres años de moratoria, y cuando la URSS había alcanzado progresos teóricos, en gran megatonelaje y en los efectos de la detonación a gran altitud, los rusos derogaron cínicamente, la moratoria sin anuncio previo. Los servicios de información de los Estados Unidos, fallaron en dar la alarma de los preparativos soviéticos para los ensayos. Los medios políticos oficiales erraron al estimar las verdaderas intenciones soviéticas y por razones desconocidas e inexplicables no se mantuvieron los Estados Unidos en una prudente actitud de alerta, a pesar de los ruegos y advertencias de la organización militar y la Comisión de Energía Atómica.

Esta posibilidad de la moratoria, de ser derogada por sorpresa, sin incluir tan siquiera las limitaciones morales o legales de un tratado negociado, fue lo que indujo al Presidente Kennedy a denunciar el método de la moratoria como ineffectivo y como un intento de controlar las armas fracasado. Su declaración tiene la misma vigencia hoy en día, que cuando fue formulada:

"Ya sabemos lo suficiente sobre negociaciones rotas, preparaciones secretas y beneficios con seguidos después de una larga serie de ensayos, para no volver a ofrecer, de nuevo, una moratoria, sin la debida inspección.

Algunos nos fuerzan para que volvamos a intentarlo, conservando constantemente nuestra actitud para reanudar los ensayos en cualquier momento. Pero, en la realidad, particularmente en una sociedad de libre elección, no podemos mantener a los científicos del más alto nivel, concentrados en la preparación de un experimento que puede no tener lugar, en una incierta fecha del futuro, ni se pueden mantener, en un completo estado de alerta, grandes laboratorios técnicos, esperando a que otras naciones rompan un acuerdo. Esto no es, meramente, difícil o inconveniente, sino que, después de explorada esta alternativa hemos encontrado que es de ejecución imposible".

Las resoluciones del Congreso para la propuesta moratoria de las pruebas MIRV fueron extremadamente imprecisas en la definición del MIRV, en el tipo de ensayos que estarían permitidos, en la amplitud de la prohibición, si ésta se terminaría automáticamente o si se extendería y a través de qué medios podría hacerse frente a una supuesta violación, sin provocar una crisis internacional. No puede esperarse de un acuerdo tácito, que entre en el detalle que es necesario para alcanzar una moratoria - en los ensayos de los MIRV, con probabilidades de éxito.

La gran prudencia de mantener un alto grado de control de las armas, quedó patente con los recientes casos de engaños soviéticos a lo largo del Canal de Suez. Violaron aquí, ostensiblemente, un acuerdo negociado y fácilmente verificable, al trasladar, prácticamente durante la noche, cientos de misiles, alterando con ello, drásticamente, el equilibrio militar táctico. Esto hace que nos preguntemos si podríamos fiarnos de acuerdo alguno para una moratoria, con el fin de limitar el desarrollo o el despliegue de los MIRV.

Se han ensayado ya tanto, por ambos bandos, que, ni siquiera un acuerdo en las SALT, para la prohibición de todas las pruebas sobre misiles convencería a los soviéticos de una retirada en nuestro despliegue de MIRV o nos aseguraría a nosotros de que ellos dejaran de depositar su confianza en el funcionamiento de los SS-9 de cabezas múltiples. Una prohibición total sobre el despliegue, exigiría la inspección en el sitio, a lo cual, los ru



Los rusos se oponen tradicionalmente, y, de acuerdo con el prestigioso organismo de verificación de la Administración Nixon, por amplia que se hiciera la inspección en el sitio, no añadiría ninguna seguridad a un tratado de prohibición de despliegue de los MIRV.

Sin embargo, y en contra de lo que predicen los profetas de la catástrofe, los aspectos desestabilizadores del MIRV, pueden reducirse en las conversaciones sobre la Limitación de las Armas Estratégicas. El SS-9 es un arma amenazadora del primer golpe, a causa de la combinación de sus múltiples cabezas de combate, su gran precisión, extraordinariamente amplia zona de efectividad y elevado número en que ha sido desplegado. Aunque nosotros no podemos comprobar la precisión de un determinado misil o asegurarnos si ha sido, o no, tipo MIRV, más que por medio de una inspección en el lugar, sí podemos, gracias a los satélites de observación, calcular con precisión su zona de acción y la extensión de su despliegue. Como sugería el Dr. Harold Brown, que fue Secretario de la Fuerza Aérea:

"... es posible que, incluso sin la inspección en el sitio, podamos, cada uno enterarnos lo suficiente sobre los misiles del otro, como para obtener una seguridad razonable. Esto se debe a que el número probable de cabezas de combate por misil es proporcional a la carga útil de dicho misil y ésta carga útil está directamente relacionada con el volumen total, que nosotros podemos determinar unilateralmente. De esta forma, el poner un tope al número y tamaño de los misiles, podría limitar, también, los MIRV a un número menor del que sería necesario para un efectivo primer golpe, y, sin embargo, permitir el suficiente número de vehículos que penetraran a través de las defensas contra misiles, como para que continúe la disuasión. El tamaño de la fuerza de misiles y sus características generales, pueden probablemente ser controlados satisfactoriamente, sin necesidad de la inspección en el sitio.

De esta forma, si los rusos están de acuerdo, en las SALT, en limitar el número de SS-9 desplegados, a cambio del compromiso, por parte de América de evitar que el sistema ABM "Salvaguardia" se convierta en uno de defensa de área, y si se fija un tope al número total de ICBMs, ni los Minuteman, ni los Poseidon, o los soviéticos SS-11 podrían, aunque fueran de tipo MIRV, disponer de la precisión, zona de efectividad o número de misiles necesarios para constituir, para el otro bando, una amenaza de "primer golpe".

Solo en la medida en que la Unión Soviética permanezca obstinada en las conversaciones SALT, resultará el MIRV desestabilizador. Si lo que desean los rusos es la inestabilidad estratégica, como parece deducirse de su continuado despliegue de SS-9, el abandono unilateral, por parte de Estados Unidos, de su capacidad MIRV, se la proporcionaría.

\* \* \*